

ORACIÓN

Señor Jesús:

Tú dijiste: “mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Abre nuestro corazón y nuestro ser entero a tu Palabra, para que seamos hermanos tuyos, tu familia.

Danos el corazón abierto, confiado y obediente de María tu madre.

Y que escuchando tu Palabra, podamos decir, como ella: “haz tu voluntad en mí, en nosotros”.

AMEN.

TEXTO

MARCOS 6,1-6a

«6¹Y salió de allí y viene a su patria, y le siguen sus discípulos.

²Y, llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y **muchos**, al escucharle, *se admiraban* diciendo: “¿De dónde [viene] a este estas cosas? y ¿qué sabiduría le ha sido dada a este? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ³¿No es este el carpintero, el hijo de María y el hermano de Jacob y de José y de Judá y de Simeón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros? Y *se escandalizaban* por él.”

⁴Y les decía **Jesús**: “Un profeta no es deshonrado, sino en su patria y entre sus parientes y en su casa”.

⁵Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino que curó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y *se maravillaba* de **la falta de fe** de ellos».

COMENTARIO

- Jesús vuelve a su patria de Nazaret, la ciudad donde se crió. Aunque el pasaje comienza con un detalle prometedor, con sus paisanos expresando su admiración ante las maravillas que ha realizado, esa admiración se va degradando, hasta que finalmente es el propio Jesús quien se admira de que sus paisanos le rechacen. En su forma actual, el pasaje se divide naturalmente hacia la mitad, después de 6,3. Los vv. 1-3 describen el retorno de Jesús a Nazaret y su actividad en la sinagoga de allí, con la reacción ambivalente del pueblo. Los vv. 6,4-6a describen la reacción de Jesús ante la de los nazarenos. Esa reacción de Jesús es también ambivalente: él queda confundido y, aun así realiza algunos milagros (curaciones) en Nazaret. Las frases con las que concluyen las dos secciones resumen sus temas respectivos: «ellos se escandalizaban por él» (6,3) y «él se maravillaba de la falta de fe de ellos» (6,6).

- 6,1-3: Jesús vuelve a su pueblo natal (a su patria) y su actividad allí tiene un comienzo esperanzador: enseña al pueblo en la sinagoga y quedan admirados, maravillados de su sabiduría y de sus obras poderosas (6,1-2). Quien recuerde el milagro inicial del evangelio (el exorcismo de 1,21-28) reconocerá inmediatamente *las semejanzas entre los dos textos*. La sorprendente semejanza entre los dos pasajes hace que el lector pueda suponer que nuestro pasaje (lo mismo que el final de 1,21-28) tendrá un final positivo, que podría expresarse, por ejemplo, con una indicación sobre la difusión de la fama de Jesús (cf. 1,28).

La reacción de los nazarenos empieza describiéndose con el verbo «admirarse», que tanto en los pasajes anteriores del evangelio (1,22) como en los posteriores (7,37; 10,26; 11,18) tiene siempre un *sentido positivo*. Además, los nazarenos han presentado la enseñanza de Jesús como una demostración de sabiduría. Incluso la mención de los miembros de la familia de Jesús en 6,3 podría entenderse como una valoración positiva: «Este muchacho ha crecido precisamente aquí, en Nazaret, ante nuestros propios ojos, en una familia que todos nosotros conocemos; y nunca habríamos imaginado qué cosas tan fantásticas es capaz de hacer».

Pues bien, en este momento la narración, al final de 6,3, realiza un *corte inesperado*. De repente, los paisanos de Jesús se sienten ofendidos, en vez de sentirse orgullosos de él; y Jesús, por su parte, recoge la actitud de sus paisanos y la interpreta desde una perspectiva de «deshonor» (6,4). Este es un término apropiado, pues los nazarenos han reconocido implícitamente que Jesús ha realizado cosas dignas de alabanza, no de reproches; si después han cambiado y se han vuelto contra él, este cambio implica un insulto deliberado. Pero ¿qué es lo que está detrás de esa hostilidad? Dos desarrollos recientes en la narración de Marcos nos ayudan a explicarla.

En primer lugar, hemos oído en 4,11-12 que, conforme a la intención de Dios, aquellos que están fuera de la comunidad cristiana (con los cuales aparece vinculada la familia de Jesús, pues en 3,31-32 se dice que están fuera) mirarán y mirarán sin ver, oirán y oirán sin entender. De esa manera, un tipo de percepción de las palabras y obras sorprendentes de Jesús («mirando y oyendo...») puede conducir no a la fe, sino al rechazo de Jesús («no viendo, no entendiendo...»), a causa de un *rechazo misterioso, pero irreversible, de la voluntad de Dios*. De esa forma, parece que la oposición inesperada de 6,3-6 puede mostrar que dentro de la narración de Marcos ha comenzado a expresarse el sombrío determinismo divino de la teoría de las parábolas.

En segundo lugar, de una forma que resulta aún más siniestra, la reacción de los paisanos ante Jesús en 6,2-3 resulta semejante a la que han tenido ya los escribas en 3,20-30. Sus paisanos reconocen que las obras de Jesús no provienen de una fuente humana (cf. 6,2) pero se niegan a identificarla con Dios. Conforme a la visión dualista del mundo que muestra el evangelio, esto solo deja abierta una posibilidad: la de afirmar que Jesús realiza sus milagros por Satanás; una acusación que en sí misma, conforme a la visión de Marcos, proviene de un influjo satánico. Según eso, el rápido y sorprendente cambio de la gente de su pueblo desde un asombro admirado hasta un rechazo escandalizado de las obras maravillosas de Jesús puede sugerir que en esa gente está actuando un tipo de influjo enfermizo, aterrador e incluso demoníaco.

- 6,4-6a: Jesús responde a esa hostilidad de la gente de su pueblo aplicándose a sí mismo un refrán tradicional: un profeta solo es deshonrado en su propia patria. Jesús sugiere que esa reacción negativa de sus paisanos prueba realmente lo contrario: que él es un profeta rechazado y que, por tanto, se encuentra de parte de Dios. Como en los demás lugares del evangelio, la dureza de la oposición contra Jesús demuestra de hecho que él es un agente o enviado de Dios (cf. 1,21-28; 5,1-20).

En Marcos, la forma del dicho que trata del «profeta sin honra» ha puesto de relieve, más que los restantes textos paralelos de los evangelios, un elemento vinculado con *el rechazo familiar*: un profeta es deshonrado no solo en su ciudad natal, sino también «entre sus parientes y en su propia casa». Este acento añadido sobre la familia tal vez refleja la propia experiencia de rechazo familiar de la comunidad, una probabilidad que resulta aún mayor por el hecho de que Marcos ha tenido mucho cuidado en introducir a sus discípulos en la escena (en 6,1). Siguiendo las dolorosas huellas de Jesús, también la

comunidad de Marcos ha sido amenazada por el rechazo familiar ante el mensaje que para ellos es tan significativo y que ha transformado sus vidas (cf. 10,28-30; 13,12-13).

Reaccionando contra este tipo de rechazo, Jesús experimenta en sí mismo un *cambio de actitud*: a pesar de su afirmación de 6,4, termina maravillándose por la falta de fe que encuentra en sus paisanos (6,6a). Pero ¿por qué debería él maravillarse de esa forma? Jesús no debería maravillarse, porque no solo ha reconocido que el rechazo de un profeta es inevitable, sino también porque sabemos que la oposición en contra de él se ha venido dando ya a través de todo el evangelio. Pero *debemos recordar* que la oposición ha venido de los endemoniados (1,24; 5,7) o de las autoridades religiosas (2,1-3,6). En otra ocasión, el populacho de una ciudad gentil le pidió que se alejara de sus fronteras (5,17). Hasta ahora, Jesús no había experimentado el rechazo de conjunto de una población en una zona judía, como ahora lo experimenta; un *rechazo conjunto* contra él en Galilea, la tierra que está en el corazón del evangelio, en su propia ciudad natal. ¿Cómo podía ser rechazado el Mesías, el Rey de Israel, por su propio pueblo (cf. 15,32)? Sin embargo, *esto es exactamente lo que sucederá* en el conjunto de la narración de Marcos (al final), y eso es lo que nuestra escena anticipa, como anunciando aquello que sucederá. Colocando este episodio después de una serie de milagros dramáticos (4,35-5,43), Marcos muestra que el poderoso Hijo de Dios que calma tormentas, expulsa demonios, supera enfermedades y resucita a los muertos queda finalmente *probado* ante la trinchera de la falta de fe en su ciudad natal. Después de todo, Jesús realizó allí unas pocas curaciones milagrosas (6,5a): incluso unos pocos milagros resultan suficientes para dar *testimonio de la llegada de la nueva edad*. La oposición que está sufriendo el reino de Dios no destruye la fe en él, sino que testimonia su *poder de provocación*. Esa misma oposición exige un ejercicio constante de comprensión paciente, esperanzada, escatológica, a aquellos que han escuchado el rumor de su llegada. Por otra parte, para aquellos que tienen ojos para ver, los milagros siguen sucediendo todavía y son suficientemente maravillosos. Los siguientes pasajes del evangelio mostrarán ya la verdad de esta afirmación.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza